

En un lugar de la red

La aventura de un taller de lectura en línea

Sucede que cada mes la Biblioteca Municipal de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca) programa sus actividades sin saber con certeza quiénes acudirán a ellas: los niños no fallan, los jóvenes son imprevisibles, como su edad, y los adultos, nunca se sabe... Sucede que el suspense dura hasta el final...

Sucede que no nos cansamos de probar nuevas fórmulas... Sucede que no nos cansamos de ser hombres y mujeres dedicados a la tarea de fomentar la lectura... Y sucede que nos gusta compartir nuestras experiencias.

Hoy en día, parece una obviedad reconocer que las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) están revolucionando los servicios y productos bibliotecarios. Primero fue la automatización de los procesos técnicos y la consulta al catálogo; en un segundo momento el usuario ya ha tenido acceso a la información electrónica, lo que ha impulsado de manera especial el servicio de formación de usuarios; y, desde hace algún tiempo, nuevos caminos se abren para las actividades de animación a la lectura que ya han iniciado un proceso de evolución y adaptación, gracias a las TIC, que permitirá, sin lugar a dudas, aumentar los valores añadidos de las bibliotecas públicas en la Sociedad de la Información.

En la Biblioteca Municipal de Peñaranda de Bracamonte¹ llevamos años realizando diferentes actividades de animación en las que, en mayor o menor medida, han tenido cabida las TIC, especialmente Internet, lo que nos ha permitido reflexionar acerca de lo que esta incorporación supone en la gestación y desarrollo de las mismas, al cambiar radicalmente su concepción y percepción espacial y temporal y, en definitiva, la filosofía de trabajo de los bibliotecarios². Ahora, cuatro años después de estas primeras reflexiones, os contamos la aventura de una actividad en la que las TIC están plenamente integradas.

El momento

Desde el mes de enero de 2005, la Biblioteca coordinaba tres talleres de lectura en los que cincuenta y cuatro personas estaban leyendo la primera parte de *El Quijote*. Ante la imposibilidad de hacer coincidir a todas ellas en un mismo grupo para que compartieran esta lectura se creó un taller de lectura virtual que solventase los problemas espaciales y temporales generados por este elevado número de lectores. En realidad, el objetivo último de este proyecto era introducir a los participantes, entre los que había un alto porcentaje de mujeres con edades superiores a los sesenta años, en el mundo de las TIC. Con estas pretensiones, el 23 de abril se puso en marcha, dentro de la programación para celebrar el IV Centenario de la publicación de la primera parte de *El Quijote*, el taller de lectura en línea, *Leemos El Quijote*, gracias al apoyo tecnológico del Centro Internacional de Tecnologías Avanzadas (CITA)³.

¿Quién dijo miedo?

Es preciso reconocer que el reto que la Biblioteca se planteaba era, a primera vista, casi una quijotada. La coordinadora de los talleres expresó claramente sus reticencias:

“Un día me comunicaron que tenía que coordinar un taller en línea. Me comentaron mil maravillas sobre el asunto, pero no quedé muy convencida. Pensaba que la tecnología no podía suplir el contacto físico de los grupos: su calor, sus voces, su respiración... en resumen, su presencia. Además, objeté

que a la mayor parte de la gente, incluida yo misma, nos iba a resultar técnicamente complicada esta nueva modalidad de taller.”

El trabajo iba a ser duro. Se necesitaba una herramienta virtual, dotarla de un contenido atractivo, animar y formar a los participantes, dinamizar el taller día a día...; en definitiva, se trataba de ver molinos en vez de gigantes.

Contenidos animados

El Centro Internacional de Tecnologías Avanzadas proporcionó la herramienta: *Campus virtual CITA*, que se utiliza habitualmente para cursos de formación en línea (www.lectores.info), y desde la biblioteca se desarrollaron las diferentes secciones del taller con un estilo que limara la rigidez, frialdad y seriedad académica de este tipo de herramientas de comunicación, para que, además de dinámica e interactiva, fuera cercana, cálida e íntima como son los talleres de lectura presenciales. Finalmente, el contenido se estructuró en 14 apartados con textos explicativos que animasen a participar.

1. El culpable

Sin duda alguna Miguel de Cervantes nunca imaginó que su Quijote sería la obra más universal escrita en castellano y menos aún que hablaríamos de ella a través de este artilugio endemoniado. Estamos aquí por él, qué menos que saber algo sobre su vida y su tiempo, por cierto, una época de plumas y tinteros.

2. El loco

Lleva siglos tildado de demente por su afición a los libros de caballerías, vamos a informarnos de los detalles de la obra en la que tomó vida y de esta manera conoceremos a Don Quijote, todos sus rostros, todos sus quebrantos, todo lo que sólo un soñador puede hacer o intentar hacer...

3. Los otros locos

Necesitamos conocernos: una foto y unas breves notas sobre quiénes somos. Será estupendo vernos las caras, así hablaremos mucho mejor.

4. Nos vemos

En las actividades programadas sobre El Quijote en Peñaranda. Aquí puedes consultar el calendario.

5. Nos escuchamos

Elige un breve fragmento, dos líneas, no más, las que más te gusten, las grabamos y podremos escucharte. Vuestras voces darán vida, aunque sólo sea por unos segundos, a las palabras escritas por Cervantes.

6. Diario de un duende

Uno de los duendes que encanta a Don Quijote un día sí y otro también, se ha colado en el taller de lectura de los miércoles y está



empeñado en contar lo que allí ocurre. Tened mucho cuidado, es un trasto.

7. Quijotes del siglo XXI

Lamentablemente Don Quijote tendría muchos entuertos que deshacer si viviera en la actualidad. Seguro que a ti se te ocurren algunos de ellos y sabrás de personas, asociaciones, organismos o colectivos que llevan a cabo actuaciones quijotescas en contra de las injusticias de nuestro mundo. Si unimos nuestras ideas podemos hacer un catálogo de los quijotes cuatro siglos después.

8. El Quijote en mi casa

Vamos a crear una exposición entre todos. ¿Tienes en tu casa algún objeto relacionado con El Quijote: cajas, cromos, sujetalibros..., lo que sea? Si lo traes, hacemos una foto y montamos una exposición, eso sí, virtual.

9. Cuando leí El Quijote

Rescata el recuerdo o los recuerdos que tengas de la primera vez que leíste El Quijote, ¿quizá fue en el colegio?, ¿en tu casa?, ¿de niño?, ¿de joven?, da igual. Escribe por qué, cuándo, cómo fue, en unas líneas, unas cuantas (ya sabemos que cuesta, pero unas veinte mínimo). Que no te acuerdas, pues aprovecha que lo estás leyendo ahora, y cuéntanos qué sientes.

10. Para que lo sepas

Te mantendremos informado de todo lo que ocurra en la Biblioteca para que no te pierdas nada.

11. Endiabladas palabras

Un glosario con las palabras menos conocidas que vayan apareciendo en El Quijote. Toda ayuda es buena.

12. En un lugar de la Mancha

Vamos a organizar un viaje para seguir los pasos de Don Quijote. ¿Tienes alguna idea?

13. ¿Bailas?

Nunca se sabe, así que vete practicando con la música que se bailaba en la época de Cervantes.

14. Otras ocurrencias

Seguro que se nos ha olvidado alguna cosa. Aquí puedes exponer todo lo que desees decir, saber o hacer. Somos capaces de hacer realidad tus sueños.

Locos encantados

A diferencia de otros clubes de lectura virtuales puestos en marcha por algunas bibliotecas españolas⁴, en los que pueden participar todas aquellas personas que lo deseen y que suelen estar familiarizadas con el uso de las TIC, este taller estaba restringido a los miembros de los talleres de lectura presenciales, muchos de los cuales carecían de las habilidades informáticas básicas. Era fácil imaginar los comentarios ante semejante propuesta:

¡Si yo no tengo ordenador! ¡En casa sólo lo utilizan mis hijos! ¡Pero si yo nunca he usado un aparato de estos! ¡No tengo edad para estas cosas!...

A todos ellos se les ofreció una demostración del mismo invitándoles a que se incorporaran a él. Para facilitar su participación, los ordenadores de la Biblioteca se pusieron a disposición de los que no contaran con ordenador o conexión a Internet en su casa, y se crearon cuentas de correo para todos ellos. Asimismo, se programó un curso de formación de usuarios con el objeto de enseñar a quienes nunca habían utilizado un ordenador a moverse por este espacio virtual totalmente desconocido.

Bibliotecarios enred@ndo

Una dinamización continuada del taller era la clave para su buena marcha así que cada semana se adjuntaban documentos de distintos tipos según las secciones. En algunos, como en *El culpable* o *El Loco*, se colgaban archivos PDF con información acerca de Miguel de Cervantes o de su obra, con el texto completo de la misma y guías de lectura sobre *El Quijote*.

Muy pronto los participantes pasaron a ser los verdaderos protagonistas del taller. En *Nos vemos* se fueron mostrando montajes fotográficos o vídeos de las actividades a las que asistían: rueda de prensa para presentar el taller, curso de formación de usuarios, excursión a Campo de Criptana, etc.

En *Nos escuchamos* se podían oír fragmentos de *El Quijote* leídos por ellos mismos. También se trataba de escuchar, o quizá danzar para los más atrevidos, en la sección *¿Bailas?*, donde se colgaron piezas musicales, la música que escuchaba Don Quijote.

Todos ellos pusieron cara y voz a este espacio sin dimensiones espaciales e, incluso, lograron decorarlo al traer aquellos objetos que tenían en sus casas relacionados con *El Quijote* y que fueron fotografiados y colgados en el apartado *El Quijote en mi casa*; una exposición con esculturas, marcapáginas, juegos de cartas, dedales, álbumes de cromos, pins, sujetalibros, figuras de ajedrez, sobres, libros, botellas, fotografías, etc. Objetos que, sin lugar a dudas, han dejado de ser meros adornos en muchos hogares peñarandinos.

Las secciones *Quijotes del siglo XXI*, *Cuando leí El Quijote* y *Otras ocurrencias* se concibieron como foros a través de los cuales se podía opinar, contar, dialogar...; apartados para la comunicación interactiva más allá del momento y el lugar en los que se encontrase cada uno. Semana tras semana, se fueron llenando de mensajes que llegaban a todos gracias a esas nuevas palomas mensajeras en las que se han convertido los e-mails. Lo más importante de esta forma de comunicación, además de dimensionar el espacio y el tiempo, es que "obligan" a escribir. De ahí que se incluyera la sección *Endiabladas palabras*, con un glosario, que fue creciendo con la colaboración de todos, y un enlace a la página del *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*.

En *Para que lo sepas*, también a través de un enlace, se accedía a *La Agenda Cultural de Tierra de Peñaranda*, explotando así la gran capacidad de información de un taller virtual, pero controlando que esta información y, especialmente si era externa, no fuera excesiva.



En *Diario de un duende* se propuso un juego. Cada semana un miembro del taller, cuya identidad era secreta, escribía sobre lo sucedido en los talleres presenciales, dedicándose, como era de esperar, a hacer trastadas dando pistas verdaderas y falsas, con el fin de mantener la expectación hasta el final.

Los coordinadores del taller contaban con un *Tablón de anuncios* desde el que se comunicaban las nuevas incorporaciones de documentos, se planteaban temas de debate o se avisaba de las actividades de interés; era la manera de animar a la participación y de moderar las intervenciones. Por medio del chat se ofreció la posibilidad de una comunicación a tiempo real para que la virtualidad no les privase de la cercanía de la inmediatez.

usuarios o el viaje a Campo de Criptana. Esta última contó con una sección especial, *En un lugar de la Mancha*, que generó interesantes documentos: *Menú a yantar en el Campo de Criptana*, *Tras los pasos de Don Quijote* (fotos), *Velando las armas* (vídeo) y cuatro relatos del viaje escritos, en prosa y verso, por miembros del taller: *Relato de un viaje*, *El viaje contado por Sancho*, *El viaje en verso* y *Romance-Cronicón de un viaje a La Mancha*. Todo un ejemplo de cómo el taller de lectura en línea fomenta la escritura comunicativa y hasta la creación literaria.

Uno de los apartados que gozó de mayor aceptación fue *Diario de un duende*. En la rueda de prensa se comentó que quien adivinase su identidad sería premiado con un jamón. Apesar de intentar justificar la “broma” como un efecto del encantamiento



Técnicos enred@dos

Toda la información y documentación vertida en las diferentes secciones del taller conllevaba un proceso de elaboración de contenidos por parte de los bibliotecarios que se completaba con el tratamiento técnico de los informáticos. Ellos preparaban el material audiovisual, colgaban los documentos y resolvían, de manera inmediata, todos los problemas que fueron apareciendo en el día a día del taller.

Sonrisas con sabor

Fueron muchas las emociones virtuales transmitidas a través del taller, pero también fueron muy importantes los contactos reales entre sus miembros.

Ya se han señalado algunas de las actividades presenciales que se realizaron a lo largo de este taller, como la rueda de prensa, el curso de formación de

del duende, el juego se tomó tan en serio que se finalizó el taller con una fiesta en la que se desveló el secreto mejor guardado del mismo y, como no, se degustó un buen jamón ibérico, con queso y vino manchegos. Ante la sorpresa de todos, las ganadoras tuvieron su jamón. Fue una tarde llena de sonrisas y sabores de lo más real.

Para mí que voy encantado...

Los resultados de la encuesta de evaluación entre los participantes fueron muy significativos:

El 100% volvería a participar en un taller semejante.

El 86% tenía un grado de satisfacción alto o muy alto.

Las secciones más interesantes fueron: *Diario de un duende*, *Quijotes del siglo XXI*, *Otras ocurrencias*, *En un lugar de la Mancha*, *Nos escuchamos*, *Los otros locos* y *Cuando leí el Quijote*.

El 91% consideraba que las secciones estaban bien desarrolladas y estructuradas y que su contenido se había adecuado a sus necesidades.

Al 50% no le había resultado nada complicado el funcionamiento del taller, al 14% poco complicado, al 9% complicado y al 27% ni mucho ni poco.

Conclusiones sin enredos

La aventura de este taller de lectura en línea nace de los talleres de lectura tradicionales, se desarrolla pareja a ellos y una de las claves de su éxito estriba en esa interrelación entre lo real y lo virtual; de hecho, ambas fórmulas se retroalimentan. No se trata de una simple imitación o traslación de los talleres presenciales a la práctica virtual, sino que aporta unos niveles de información y, sobre todo, de comunicación dinámica e interactiva entre un elevado número de personas, impensables en los talleres tradicionales.

La combinación entre lo virtual y lo presencial provoca una proximidad entre los participantes que, sin alcanzar los niveles de intimidad de los grupos que se reúnen semanalmente, sí establece lazos de complicidad y cercanía. Cómo explicar si no que Carmen compartiera un poema escrito por su padre sobre *El Quijote*, que Jesús entrara en el juego del duende como si del verdadero duende se tratara, que el futuro hijo de Modesto apareciera en el relato del viaje a Campo de Criptana narrado

poéticamente por Antonia, o que Pilar se decidiera a contar en verso ese mismo viaje.

Es muy importante elegir el momento de su puesta en marcha y saber crear la necesidad del mismo. Casi nadie, *motu proprio*, va a pedir una experiencia de este tipo; al contrario, ya se ha visto el rechazo inicial que produce, especialmente en determinados sectores de la comunidad. La mejor baza: que los participantes pasen a ser los verdaderos protagonistas del taller con sus fotos, sus voces, sus palabras o sus objetos.

La dinamización continua, con la incorporación semanal de documentos y el envío de mensajes por parte de los coordinadores, es otro de los factores más eficaces, así como la resolución inmediata de los problemas técnicos que vayan surgiendo. Todo un intenso trabajo de fondo para la gestación, elaboración y preparación de los documentos sobre el que se sustenta el día a día del taller, un trabajo interdisciplinar entre bibliotecarios e informáticos.

La lectura en línea conduce inexorablemente a la escritura, crea la necesidad de expresarse a través de la palabra escrita, todo un triunfo si se piensa en las dificultades que tienen las personas no acostumbradas, por su trabajo o aficiones, a escribir. Y lo mismo ocurre con la informática, la lectura en línea también deriva hacia el deseo de adquirir habilidades funcionales. En el cuestionario de evaluación, a la pregunta qué otro tipo de actividades le gustaría realizar a través de Internet, hubo dos propuestas:





talleres de escritura y cursos de informática; y como, desde hace tiempo, la Biblioteca escucha con la oreja verde de Gianni Rodari, ya se ha programado un curso de informática y un taller de escritura, este último con fases presenciales y en línea.

La aventura continúa

El pasado ocho de noviembre comenzó una nueva etapa del taller de lectura en línea con nuevas secciones y actividades. Las razones de su continuidad son, en realidad, un tributo a todos los que, con su entusiasta participación, la han hecho posible:

*Seguimos porque deseáis volver a participar en el taller.
Porque os gustaría saber más informática.
Porque algunos habéis comprado un ordenador.
Porque nos habéis pedido aprender a escribir*

mejor para poder comunicaros con vuestros compañeros.

Porque, entre todos, hemos convertido lo virtual en real, llenando este espacio sin espacio, de sonrisas, de caricias, de guiños, de gestos, de olores, de sabores...

Porque a estas alturas, ya sin remedio, estamos enred@dos.

El equipo encantador

Florencia Corrionero Salinero, Coordinadora de Biblioteca, Centro de Desarrollo Sociocultural, fcorrionero@fundaciongsr.es.

David R. Saéz Dávila, Coordinador de Formación on line, CITA, dsaez@fundaciongsr.es.

Nieves Prieto López, Coordinadora de los talleres de lectura, nprieto@lectores.info.

Joaquín Hernández Sánchez, Técnico de Formación, CITA, jhernandez@fundaciongsr.es.

Notas

¹ Localidad situada a 40 kilómetros al este de Salamanca con una población de 6.500 habitantes. La Biblioteca Municipal es un servicio público fruto de la colaboración entre el Ayuntamiento y la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y está integrada en el Centro de Desarrollo Sociocultural de la Fundación desde 1989.

² CORRIONERO SALINERO, Florencia, "Animaciones enredadas. Realidades virtuales para compartir". En *Educación y Biblioteca*, nº 125, vol. 13. Madrid, Tilde, 2001, pp. 28-31.

³ El nuevo centro de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez dedicado al desarrollo de la Sociedad de la Información y el Conocimiento.

⁴ Sirva como ejemplo el puesto en marcha por las Bibliotecas de Barcelona (www.clubdelectura.net) o la iniciativa particular de Pep Bruno (www.pepbruno.com).

Ficha Técnica

AUTORA: Corrionero Salinero, Florencia.

FOTOGRAFÍAS: Corrionero Salinero, Florencia y Turmo Iglesias, Ignacio.

TÍTULO: *En un lugar de la Red. La aventura de un taller de lectura en línea.*

RESUMEN: Se relata aquí la aventura de una actividad de fomento de la lectura llevada a cabo en la Biblioteca Municipal de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca), en la que las TIC son las protagonistas. Se trata de un taller de lectura de adultos. Podremos conocer cómo se gestó, cómo se planificó, cómo se desarrolló y cuál ha sido la valoración de esta estrategia que trae como novedad la combinación de lo virtual con lo presencial.

MATERIAS: Bibliotecas Públicas / Bibliotecas Municipales / Promoción de la Lectura / Nuevas Tecnologías / Actividades en las Bibliotecas / Internet / Adultos / Talleres de Lectura / Castilla y León.